

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Jaime Pastor

Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. El Tratado por el cual se creó esta Organización fue firmado el 4 de abril de 1949 en Washington (Estados Unidos de América). En su preámbulo se justifica su constitución en nombre de la necesidad de salvaguardar «la libertad, la herencia común y la civilización de sus pueblos [se refiere a los que formalmente representan los Estados firmantes], fundadas en los principios de la democracia, libertades individuales e imperio de la ley». No obstante esto último, regímenes como el portugués (en el momento de firmar ese acuerdo y por mucho tiempo), o el de Turquía (en el pasado y ahora), o el de Grecia (bajo una dictadura militar instaurada con el apoyo de los militares de la OTAN) no cumplían siquiera esos principios, aun bajo las formas limitadas que caracterizan al resto de países miembros de esta Organización.

El artículo 5 del Tratado es fundamental para poder comprender sus fines: «Las partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas y en consecuencia acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada para restablecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte» (los subrayados son nuestros). El artículo 6 incluía en el área a la que se refería el artículo 5 a territorios coloniales de los Estados firmantes. Como señala el propio Director de Asuntos Internacionales de Seguridad y Desarme del Ministerio de Asuntos Exteriores español, Carlos Fernández Espeso, «la cláusula de ayuda estipulada en su artículo 5 es la pieza clave. Se activa en caso de ataque armado. Con criterio realista el Tratado no habla de guerra, sino de ataque armado, que es algo más visible y fácil de identificar, y se refiere a cualquier ataque armado, sin distinguir la cuantía. No hay alusión a ningún potencial agresor, aunque es obvio que el Tratado nació y se mantiene en función de un posible agresor determinado, que es la Unión Soviética. Si el ataque armado tuviera otro origen distinto, sería de igual aplicación la ayuda del artículo 5» («¿Qué es la OTAN?», Ideas para la democracia, 1, 1984).

Los Estados Partes de este Tratado son: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, todos ellos miembros desde su fundación. Grecia y Turquía, desde 1952; la República Federal Alemana, desde el 5 de mayo de 1955, y el Estado español, desde el 30 de mayo de 1982.

Las principales instituciones de la OTAN son: el Consejo, que se reúne a nivel ministerial dos veces al año; en este organismo las decisiones se toman por unanimidad, por lo que cada miembro puede ejercer el derecho de veto. Existen también: el Comité de Planes de Defensa, el Comité de las Cuestiones de la Defensa Nuclear y el Grupo de Planificación Nuclear, todos ellos dentro de la estructura «civil» de la OTAN. La estructura «militar» está presidida por un Comité Militar formado por los Jefes de Estado Mayor de cada uno de los países miembros (Francia a través de una misión militar, e Islandia con una personalidad civil), que se reúne a ese nivel dos veces al año. En 1967 fue creado un Estado Mayor Internacional, que pone en marcha las decisiones del Comité Militar. Está repartido en tres Comandancias: la Comandancia Suprema Aliada en Europa, la del Atlántico y la de la Mancha. Hay un Comandante Supremo de todas las fuerzas de la OTAN en Europa, cuyo puesto corresponde a un general norteamericano.

Como indica Felipe Sahagún («Estructura civil, estructura militar: ¿el fin de la ambigüedad?», Tiempo de Paz, 5-6, verano, 1985), las dos estructuras de la OTAN están íntimamente unidas por las razones siguientes: «1. El Tratado de Washington es un pacto a la vez político y militar, y ningún país miembro puede escapar a esa doble condición de la Alianza Atlántica; 2. El artículo 5 del Tratado obliga a las partes firmantes a acudir en defensa de cualquier país aliado que sea atacado. Esa cláusula presupone una coordinación política y militar previas, y así se ha entendido desde 1949 por todos los países miembros; 3. Existen comités que son a la vez civiles y militares; 4. Las Divisiones y Direcciones de la estructura civil corresponden casi exactamente en sus funciones y cometidos a los comités dependientes del Estado Mayor Internacional dentro de la estructura militar».

2. El surgimiento de la OTAN obedece al contexto creado después de la segunda guerra mundial: posteriormente a la derrota del nazi-fascismo y al bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki (agosto de 1945), los EEUU establecen una alianza con los Estados europeos occidentales para asegurar la defensa de sus intereses económicos y políticos en el conjunto del planeta. Para esos Estados, se trata de impedir cualquier desestabilización interna de sus áreas de dominación y de hostigar y cercar a la Unión Soviética, a la vez interesada, por razones burocráticas y defensivas en un principio, en crearse su propia zona de influencia.

Se pueden distinguir brevemente las siguientes etapas en la historia de la OTAN. La primera, va desde su fundación hasta el final de la guerra de Corea, y que está basada en la estrategia militar de EEUU de «represalias masivas» y que incluía el posible empleo de las armas atómicas. La segunda, de 1953 a 1960, en la que se enfrenta a la fundación del Pacto de Varsovia (1955), organismo creado después del ingreso

de la RFA en la OTAN; en este período se produce también la crisis de Suez de 1956 (con la victoria política de Nasser frente a los viejos imperialismos inglés y francés) y aparecen las primeras propuestas de no nuclearización de Europa central, procedentes del gobierno polaco, como reacción a la llegada de las primeras armas nucleares tácticas a este continente. Una tercera etapa, de 1960 a 1972, está caracterizada por el cambio de estrategia -la «respuesta flexible»-, a raíz de la crisis de los cohetes en Cuba en octubre de 1962 y a partir de la cual se irá estableciendo lo que se llamará «equilibrio del terror» entre las dos grandes potencias, al basarse en la «destrucción mutua asegurada» en caso de guerra.

A partir de 1972, con los acuerdos SALT I (Conversaciones para la limitación de las armas estratégicas) se inicia una cuarta etapa en la que impera la doctrina Nixon-Kissinger de «conexión» o «linkage», destinada a buscar una política de negociaciones con la URSS que permita ir resolviendo los focos de tensión existentes en el mundo sin que se vea modificado el statu quo general. Pero el fracaso de esa política (¡Vietnam, Angola, Irán, Nicaragua!) y la necesidad de salir de la crisis de hegemonía en que se encuentran, forzarán a EEUU a emprender una estrategia más ofensiva y a asegurarse de nuevo la superioridad militar frente a la URSS. Esto lleva a la no aceptación de las SALT II (9 junio 79) por el Senado de EEUU y a preparar a la OTAN ante la hipótesis de una «guerra nuclear limitada» en Europa. Resultado de todo esto será la decisión de instalar nuevos misiles nucleares Pershing II y Cruise en países miembros de la OTAN, en diciembre de 1979. El pretexto aducido será la instalación de misiles nucleares SS-20 por el Pacto de Varsovia; es cierto que este hecho confirma la voluntad de la URSS de buscar un equilibrio con EEUU en el armamento nuclear y de prepararse a su vez a la posibilidad de una guerra, pero, como han demostrado centros de investigación independientes, esos misiles no suponían un desequilibrio de fuerzas significativo a favor de la URSS (especialmente, si se incluye el arsenal inglés y francés) y, sobre todo, se pretende hacer olvidar que la decisión de instalar los Pershing y Cruise -armas de primer golpe- había sido ya tomada antes dentro de la nueva estrategia de la OTAN.

En la actual década de los 80, y desde el acceso de Ronald Reagan a la presidencia de EEUU, se puede decir que los avances en la carrera de armamentos y en la puesta en pie de una superioridad militar aplastante están siendo espectaculares y, por lo tanto, preocupantes. Prueba de ello son tanto el proceso de rearme convencional de la OTAN como la «Iniciativa de Defensa Estratégica»: ambos objetivos tratan de crear las condiciones para desencadenar guerras limitadas en las que la combinación de armamento convencional, nuclear y químico permita una victoria rápida sobre el enemigo, incapaz de superar las defensas establecidas por los países de la OTAN (o, al menos, de EEUU). Pero la viabilidad de esta estrategia y, sobre todo, de la IDE, está siendo muy discutida entre los científicos y políticos occidentales, debido a su enorme coste económico y social, a la nueva dinámica que puede crear en la competencia entre las grandes potencias y a las reacciones de rechazo que puede provocar entre la mayoría de la opinión pública de los países de la OTAN.

La relación entre esa estrategia abiertamente agresiva y la necesidad de evitar nuevos procesos de desestabilización en el mundo aparece también evidenciada por la preocupación en ampliar el radio de actuación de la OTAN (Oriente Medio) y por la utilización de la superioridad militar como instrumento para forzar a la URSS a reducir su ayuda -ya de por sí limitada y con contradicciones- a regímenes antimpérialistas y revolucionarios del llamado Tercer Mundo.

3. En ese marco internacional el papel asignado al Estado español dentro de la OTAN exige una referencia particular. habría que empezar recordando que su integración en ese organismo procede de la reorientación emprendida desde finales de los 70 dentro de la OTAN y que trata de fortalecerse con la incorporación de un nuevo miembro. Una vez dentro del mismo, sus misiones son varias: futuro almacén de armas estratégicas (incluidas las nucleares) y plataforma de dirección electrónica en caso de confrontación bélica con el Este; importante base de apoyo en misiones de vanguardia, y bastión en caso de repliegue de tropas desde el centro de Europa; territorio apto como campo de maniobras; y, sobre todo, pieza esencial en relación a cualquier conflicto en el Mediterráneo y, en particular, en el norte de África.

De todo lo expuesto se desprenden las poderosas razones del movimiento por la paz en el Estado español para oponerse a la integración definitiva en la OTAN. Permanecer 'en ella incrementa el peligro de guerra; supondrá la instalación de armas nucleares; implica aceptar la división de Europa; la OTAN hace el mundo menos libre; nos crea falsos enemigos; supone un aumento creciente de los gastos militares en detrimento de los sociales, y la puesta en pie de una reconversión industrial en la que el «mercado de la muerte» (incluyendo el comercio con regímenes dictatoriales) está siendo ya la tentación de un gobierno que se llama socialista.

Bibliografía

AGUIRRE, Mariano, De Hiroshima a los euromisiles, Madrid, Tecnos, 1984.

BARBE, Esther, España y la OTAN. La problemática europea en materia de seguridad, Barcelona, Ediciones Laia, 1981.

DEL RÍO, Eugenio, Mañana puede ser tarde. Libro negro de la OTAN, Madrid, Revolución, 1983.

SIPRI, ¿Armamentos o desarme? Compendio 1984, Madrid, FEPRI, 1985.

Otros:

GALTUNG, Johan, Hay alternativas: 4 caminos hacia la paz y la seguridad, Madrid, Tecnos, 1984.
ROMERO, Ambal, Estrategia y política en la era nuclear, Madrid, Tecnos, 1979.
Tomrson, E., Opción cero, Barcelona, Critica-Grijalbo, 1983.
- y otros, Protesta y sobrevive, Madrid, Hermann Blume, 1983.